

Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIETA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
HILAIRE KALLENDOF: Texas A&M University.
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

JOSÉ JULIO GARCÍA ARRANZ: Universidad de Extremadura. *Moisés: profeta, libertador y legislador:* «Preámbulo», «Servidumbre de Israel en Egipto», «Nacimiento e infancia de Moisés», «Moisés y su pueblo. Exilio en Madián», «Teofanía de la zarza ardiente. Vocación de Moisés», «Moisés y Aarón frente al faraón», «Las plagas», «Institución de la Pascua. La décima plaga», «Los hebreos dejan Egipto», «Paso del mar Rojo», «Los hebreos en Mará y Elín», «Las codornices y el maná», «Moisés golpea la roca y brota el agua en Horeb», «Batalla contra Amalec», «Visita de Jetró e institución de los jueces», «Llegada al Sinaí. Teofanía de la alianza», «Ratificación de la alianza. Las tablas de la Ley», «El becerro de oro», «Renovación de la alianza. Nuevas tablas de la Ley», y «El tabernáculo».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El Pentateuco (II). Su origen y formación:* en cada una de sus partes.

Introducción
El Antiguo Testamento:
fuerite en la
iconografía cristiana

El Pentateuco (II).

Origen y formación

Continuamos aquí tratando sobre el Pentateuco, ahora con una aproximación básica sobre el proceso de su formación desde el punto de vista histórico-literario. Volvemos nuevamente a insistir en que el criterio de nuestro estudio sobre los tipos iconográficos de la tradición cristiana no es la Teología, ni la exegética de las Escrituras, sino la iconografía en el sentido disciplinar de la Historia del arte y que, por consiguiente, estas materias no son sino fuentes y referencias. Es bajo esta premisa que vamos a tratar en la presente «Introducción» sobre la formación histórica de este conjunto de textos bíblicos. Atenderemos así de modo sintético lo que actualmente sostienen los especialistas en los estudios sobre las Escrituras, orientando el criterio hacia el historiador del arte: sus intereses y los asuntos básicos que necesita conocer¹.

La autoría

Desde antiguo, la tradición rabínica atribuyó a Moisés la autoría de los cinco libros del Pentateuco. Lo atestigua el *Talmud de Jerusalén* (*Sota* v, 5), así como el *Talmud de Babilonia* (*Baba Batra* 14b-15a). Esta convicción la sostuvo también la tradición cristiana. De ser cierto, esto situaría su escritura hacia el siglo XV a.C. Esta atribución se basa principalmente en la propia Escritura donde Dios ordena a Moisés que escriba en un libro sus palabras: «Escribe esto en un libro para recuerdo y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos» (Ex 17,14)². Más explícitamente, Moisés dejó escrito el llamado libro de la Alianza:

«Entonces Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. Se levantó temprano y construyó al pie del monte un altar con doce estelas por las doce tribus de Israel. Luego mandó a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos (...). Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: ‘Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé’» (Ex 24,4-7)³.

El contenido de dicho libro de la Alianza fue antiguamente interpretado como el de la *Torah* [Ley] o Pentateuco. Existen otras menciones posteriores a los escritos de Moisés (Ex 34,27; Nm 33,1-2; Dt 1,5; Dt 31,9 y Dt 31,19-22). En el mismo Deuteronomio se especifica incluso que el libro de la Ley debía ser puesto al lado del arca de la alianza (Dt 31,26). También se alude al libro de Moisés en diferentes pasajes del Nuevo Testamento (Mc 12,26; Jn 1,45; 5,45-47; 2 Co 3,15; Rm 10,5). Con todo, jamás se afirmó explícitamente en las Escrituras que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco, puesto que cada mención a los escritos de Moisés se refiere a una situación concreta y aislada.

Ya en nuestra era, muchos textos legislativos (Ex 24,4; Dt 1,1; 4,45, etc.) fueron atribuidos expresamente a Moisés y quizás fue también por esta razón que tanto la tradición judía como la cristiana, como sería el caso de Filón de Alejandría —judío de la diáspora muy respetado por los cristianos— mantuviese la autoría de toda la *Torah* a Moisés (*V.Mos* 1, 84).

No obstante, la autoría mosaica había comenzado ya a ser puesta en duda en la Antigüedad tardía por neoplatónicos como Porfirio, si bien este lo hizo desde una afrenta anticristiana⁴. Así mismo, algunas aporías se pusieron pronto de relieve. Por ejemplo, el relato de la muerte de Moisés y su entierro (Dt 34). Algunos rabinos se preguntaron si era concebible que Moisés describiera su propia muerte, lo que se acabaría explicando con que los últimos versículos de la *Torah* habrían sido añadidos *a posteriori* por Josué (*Talmud de Babilonia, Baba Batra* 14b). En la Edad

Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIETA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
FELIPE GARÍN LLOMBART: Universidad Politécnica de Valencia.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
HILAIRE KALLENDOF: Texas A&M University.
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

JOSÉ JULIO GARCÍA ARRANZ: Universidad de Extremadura. *Moisés: profeta, libertador y legislador:* «Preámbulo», «Servidumbre de Israel en Egipto», «Nacimiento e infancia de Moisés», «Moisés y su pueblo. Exilio en Madián», «Teofanía de la zarza ardiente. Vocación de Moisés», «Moisés y Aarón frente al faraón», «Las plagas», «Institución de la Pascua. La décima plaga», «Los hebreos dejan Egipto», «Paso del mar Rojo», «Los hebreos en Mará y Elín», «Las codornices y el maná», «Moisés golpea la roca y brota el agua en Horeb», «Batalla contra Amalec», «Visita de Jetró e institución de los jueces», «Llegada al Sinaí. Teofanía de la alianza», «Ratificación de la alianza. Las tablas de la Ley», «El becerro de oro», «Renovación de la alianza. Nuevas tablas de la Ley», y «El tabernáculo».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *El Pentateuco (II). Su origen y formación:* en cada una de sus partes.

Introducción
El Antiguo Testamento:
f fuente en la
iconografía cristiana

El Pentateuco (II).

Origen y formación

Continuamos aquí tratando sobre el Pentateuco, ahora con una aproximación básica sobre el proceso de su formación desde el punto de vista histórico-literario. Volvemos nuevamente a insistir en que el criterio de nuestro estudio sobre los tipos iconográficos de la tradición cristiana no es la Teología, ni la exegética de las Escrituras, sino la iconografía en el sentido disciplinar de la Historia del arte y que, por consiguiente, estas materias no son sino fuentes y referencias. Es bajo esta premisa que vamos a tratar en la presente «Introducción» sobre la formación histórica de este conjunto de textos bíblicos. Atenderemos así de modo sintético lo que actualmente sostienen los especialistas en los estudios sobre las Escrituras, orientando el criterio hacia el historiador del arte: sus intereses y los asuntos básicos que necesita conocer¹.

La autoría

Desde antiguo, la tradición rabínica atribuyó a Moisés la autoría de los cinco libros del Pentateuco. Lo atestigua el *Talmud de Jerusalén* (*Sota* v, 5), así como el *Talmud de Babilonia* (*Baba Batra* 14b-15a). Esta convicción la sostuvo también la tradición cristiana. De ser cierto, esto situaría su escritura hacia el siglo XV a.C. Esta atribución se basa principalmente en la propia Escritura donde Dios ordena a Moisés que escriba en un libro sus palabras: «Escribe esto en un libro para recuerdo y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos» (Ex 17,14)². Más explícitamente, Moisés dejó escrito el llamado libro de la Alianza:

«Entonces Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. Se levantó temprano y construyó al pie del monte un altar con doce estelas por las doce tribus de Israel. Luego mandó a algunos jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos (...). Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: ‘Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé’» (Ex 24,4-7)³.

El contenido de dicho libro de la Alianza fue antiguamente interpretado como el de la *Torah* [Ley] o Pentateuco. Existen otras menciones posteriores a los escritos de Moisés (Ex 34,27; Nm 33,1-2; Dt 1,5; Dt 31,9 y Dt 31,19-22). En el mismo Deuteronomio se especifica incluso que el libro de la Ley debía ser puesto al lado del arca de la alianza (Dt 31,26). También se alude al libro de Moisés en diferentes pasajes del Nuevo Testamento (Mc 12,26; Jn 1,45; 5,45-47; 2 Co 3,15; Rm 10,5). Con todo, jamás se afirmó explícitamente en las Escrituras que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco, puesto que cada mención a los escritos de Moisés se refiere a una situación concreta y aislada.

Ya en nuestra era, muchos textos legislativos (Ex 24,4; Dt 1,1; 4,45, etc.) fueron atribuidos expresamente a Moisés y quizás fue también por esta razón que tanto la tradición judía como la cristiana, como sería el caso de Filón de Alejandría —judío de la diáspora muy respetado por los cristianos— mantuviese la autoría de toda la *Torah* a Moisés (*V.Mos* 1, 84).

No obstante, la autoría mosaica había comenzado ya a ser puesta en duda en la Antigüedad tardía por neoplatónicos como Porfirio, si bien este lo hizo desde una afrenta anticristiana⁴. Así mismo, algunas aporías se pusieron pronto de relieve. Por ejemplo, el relato de la muerte de Moisés y su entierro (Dt 34). Algunos rabinos se preguntaron si era concebible que Moisés describiera su propia muerte, lo que se acabaría explicando con que los últimos versículos de la *Torah* habrían sido añadidos *a posteriori* por Josué (*Talmud de Babilonia, Baba Batra* 14b). En la Edad